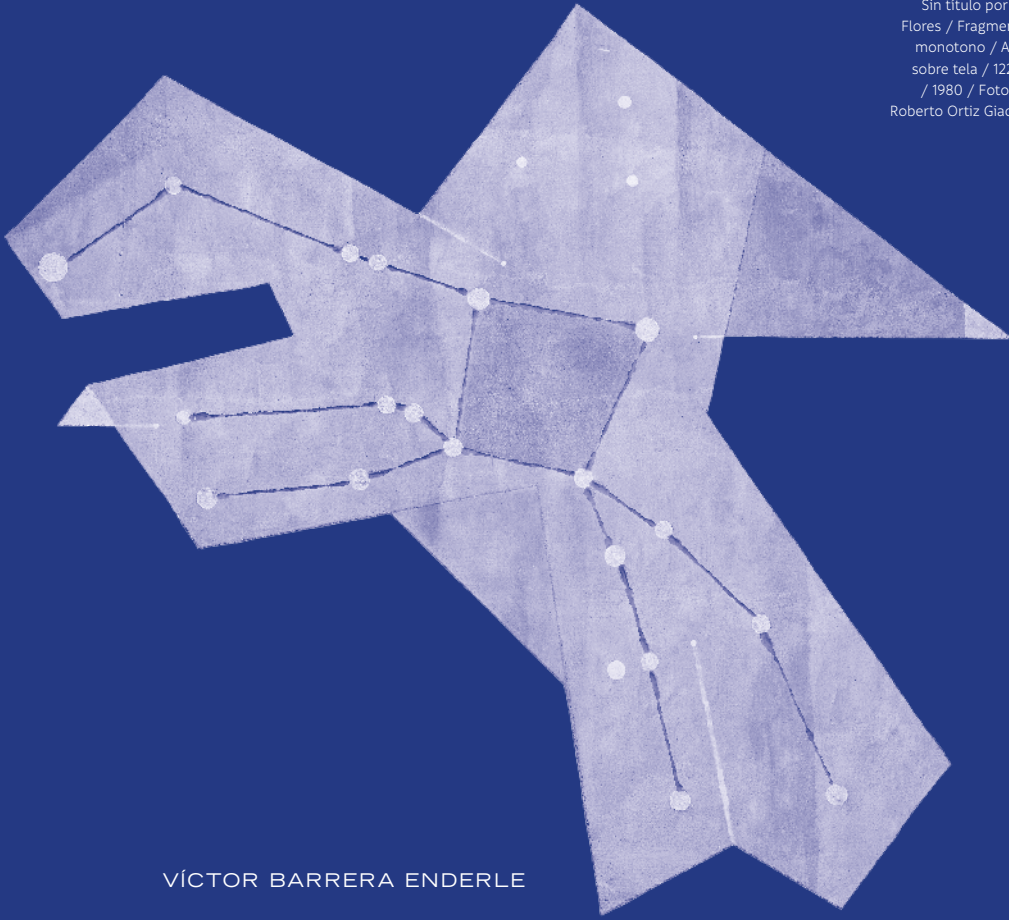


ANDAR A LA REDONDA

Sin título por Jaime
Flores / Fragmento en
monotono / Acrílico
sobre tela / 122 x 142
/ 1980 / Fotografía:
Roberto Ortiz Giacomán



VÍCTOR BARRERA ENDERLE

VIGENCIA DE *ARMAS Y LETRAS*

La celebración ofrece dos caminos: mirar hacia el pasado y recordar, o proyectarse hacia el futuro y pronosticar. En ambas vías la imaginación juega un papel primordial, y a mí me gustaría, en plena conmemoración de los 80 años de *Armas y Letras*, recorrer un poco los dos senderos. Empezaré, pues, retrocediendo.

Desde su nacimiento, el 31 de enero de 1944, *Armas y Letras* ha sido la publicación institucional de corte cultural más importante de Nuevo León y de la región. La importancia no radica solamente en su permanencia (argumento, sin duda, de peso), sino en sus transformaciones, las cuales han posibilitado la *vigencia*.

Durante sus primeros 13 años, la publicación respondió a las necesidades del proyecto humanista de Raúl Rangel Frías: socializar las artes liberales y alimentar el pensamiento crítico. Entre los últimos años de la década del cincuenta y hasta la mitad de los años setenta, la revista experimentó profundas adecuaciones: algunas encaminadas hacia la profesionalización del conocimiento humanístico (consecuencia de la implantación y desarrollo de las carreras de Letras y Filosofía) y el desarrollo de la crítica académica; otras, como consecuencia de las transformaciones sociales y los movimientos estudiantiles que demandaban de la formación universitaria la capacidad del cambio social y político. Una tercera transformación surgió con el renacimiento de la revista en la segunda parte de los años noventa: un periodo caracterizado por la constante renovación formal, la hegemonía del diseño editorial y abordaje de un repertorio de temas heterogéneos.

Esta última parte contiene, a su vez, múltiples ramificaciones que, por falta de tiempo, no podría abordar aquí. Me concentraré, por tanto, en los 5 años que trabajé como director de *Armas y Letras* (entre 2006 y 2011), y en los 20 nú-

La revista, creíamos entonces, debería, en la medida de lo posible, seguir sus propios fines; no por ello dejaría de representar a los organismos que la solventan.

meros que edité. Durante mi etapa a cargo de la revista intentamos combinar su condición de publicación impresa con su presencia en la red. El cambio fue significativo. Estoy hablando de un periodo en que la edición digital estaba en pleno proceso de creación y desarrollo, era un campo por explorar no desprovisto de riesgos (el principal: perder el apoyo para la impresión y quedarnos colgados en alguna página pérdida en Internet). Sin embargo, nos aventuramos en él, y lo hicimos sin trastocar los objetivos primordiales: dar cuenta de la vida cultural de la región y difundir los movimientos culturales y los debates internacionales. Considerábamos (y yo lo considero todavía) que esos dos objetivos no eran –y no son– incompatibles. Al enfocarnos en ellos, buscábamos lograr cierta autonomía dentro del mismo carácter institucional. La revista, creíamos entonces, debería, en la medida de lo posible, seguir sus propios fines; no por ello dejaría de representar a los organismos que la solventan. El reto fue doble. La búsqueda de autonomía implicaba también el manejo diestro de los aspectos administrativos y la habilidad para sortear los riesgos que conllevaba la circulación en los mercados de las industrias culturales. Un aspecto pudo ayudar al otro: con el soporte institucional pudimos resistir los embates del mercado y con las estrategias de difusión y ventas garantizamos cierta emancipación de los lastres burocráticos (como la eterna dependencia al presupuesto). Creo que, a la distancia temporal, puedo afirmar que lo hicimos bien.

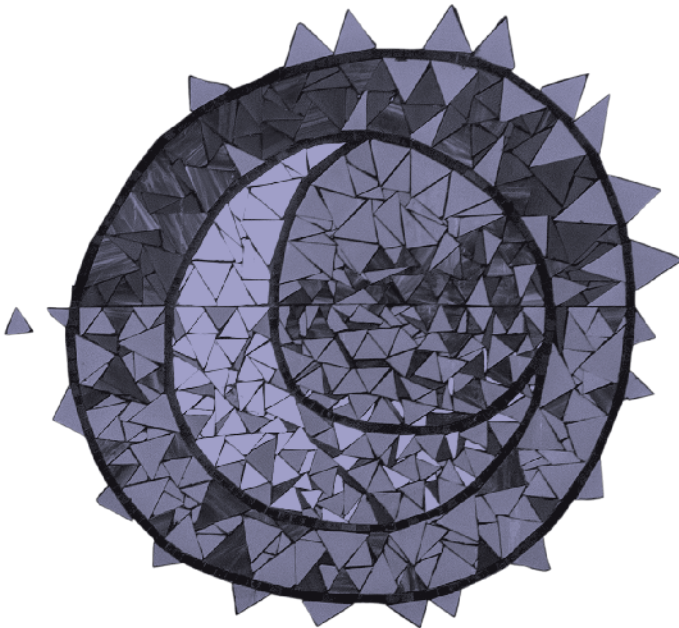
De entonces a la fecha, *Armas y Letras* ha seguido experimentado múltiples metamorfosis. No podría ser de otra manera. En la última década hemos sido testigos, entre otros acontecimientos, de diversas crisis y renovaciones en el ámbito académico (el constante déficit presupuestal para las actividades culturales y la llegada de las humanidades digitales, por ejemplo), de adecuaciones en el mundo editorial (el surgimiento de agentes emergentes, como las editoriales independientes y los nuevos soportes digitales para la promoción de la literatura) y de estallidos sociales de corte planetario, por mencionar solo algunos.

Termino ahora con un ejercicio de videnicia. ¿Cuál es el futuro para *Armas y Letras*? No dudo en afirmar que la revista seguirá renovándose y, a su manera, continuará dando cuenta de las expresiones literarias y culturales, cualesquiera que éstas sean en el porvenir. Confío en que aprovechará esa condición dual (ser una publicación institucional y autónoma a un

tiempo) para garantizar la reflexión crítica y dar espacio a las más genuinas expresiones artísticas que vayan surgiendo a través del tiempo. Apuesto también a que será, como lo fue en el pasado, referente y fuente de información para el estudio de la literatura y la cultura en nuestra región.

Y sus páginas (impresas o digitales) serán el soporte de los escritores y escritoras del mañana. Digo esto confiando en que la literatura permanecerá, aunque sus modos de expresión y sus soportes sean muy diferentes a como lo son ahora.

No podría añadir mucho más: he intentado hacer un pronóstico, y no me gustaría caer en la clarividencia: no poseo ninguna bola de cristal. Lo que he dicho hasta ahora se ha basado en mi experiencia como director editorial, pero sobre todo como lector devoto de la revista. Así, más que celebrar la permanencia, festejo la vigencia. ¡Felices 80 años para *Armas y Letras* y que vengan más, muchos más números!



Seres de conocimiento infinito / Fragmento en duotono /
por TomásHache / Mural en mosaico veneciano / 780 x
680 cm / 2023 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán